

ELEMENTOS PARA ORIENTAR LA ACCIÓN ECUMÉNICA

DOCUMENTO DE TRABAJO



ELEMENTOS PARA ORIENTAR
LA ACCIÓN ECUMÉNICA
Documento de Trabajo
Serie Unidad de los Cristianos N° 3
Conferencia Episcopal de Chile
Área Eclesial
Comisión Nacional de Ecumenismo
y Diálogo Interreligioso

Agosto de 2012

Diseño y diagramación:
María Eugenia Pino Q.

Impresión:
ANDROS Impresores

Vende y Distribuye:
LIBRERÍA PASTORAL
Conferencia Episcopal de Chile
Echaurren 4 - 5º Piso, Santiago
Casilla 517-V, Correo 21 - Santiago
Fono: 347 0900 - Fax: 347 0910

E-mail: libreria@episcopado.cl
www.iglesia.cl

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
1. Divisiones y acercamientos	10
2. La Iglesia de Jesucristo	15
3. Acciones ecuménicas	20
3.1. Ecumenismo espiritual	22
3.2. Ecumenismo doctrinal	23
3.3. Ecumenismo pastoral	24
3.4. Ecumenismo social	26
4. Formación en ecumenismo	27
Anexos	29
I. Documento de Santiago. Acuerdo sobre el Bautismo	29
II. Esquema básico de celebración ecuménica	35
III. Misas por la Unidad de los Cristianos	37
IV. La Mesa de la Palabra por la Unidad de los Cristianos	45
Siglas y abreviaturas	48



PRESENTACIÓN

El texto ***“Elementos para orientar la acción ecuménica. Documento de trabajo”*** nace en el año del aniversario 50 del Concilio Vaticano II. No es, gracias a Dios, una novedad absoluta. Quieren expresar de manera clara y normativa, el nuevo espíritu que nos ha animado a los católicos en este tiempo. Quiere, además, ayudarnos a que sigamos creciendo en la superación de los prejuicios y resquemores que a menudo ha enfrentado a los católicos con otras comunidades cristianas de nuestro país.

El Evangelio de Jesucristo llegó a nuestras tierras unido a la cultura hispana, con sus virtudes y sus defectos. Sólo en 1925 se produjo la separación de Iglesia y Estado y hasta hoy se prolongan entre nosotros los efectos de nuestra historia. Hasta mediados del siglo XX, fueron muy pocas las personas que en Chile se atrevieron a adherir al movimiento ecuménico que promovían diversas iglesias cristianas en el hemisferio norte. Sólo con el Concilio, y ya desde la preparación del mismo, la actitud de la Iglesia católica cambió y se ha unido sin segundas intenciones al movimiento cristiano en favor de la unidad.

Sabemos que la voluntad de Jesucristo es que seamos uno (cfr. Juan 17, 21). Y sabemos también que Él no nos ha dejado huérfanos, sino que nos ha enviado al Espíritu Santo, que nos anima a todos los cristianos, para que nos conozcamos, nos comuniquemos y lleguemos a amarnos.

Los **“Elementos para orientar la acción ecuménica”** que aquí proponemos, seguramente deberán seguir adecuándose a las circunstancias y nuevos desafíos que nuestra cultura les plantearán. Quieren ayudarnos a los católicos a vivir más de acuerdo con lo que los documentos del Magisterio de la Iglesia nos han propuesto en los últimos 50 años. Que el Espíritu Santo, entonces, nos conceda sabiduría, fortaleza y constancia para que ellas nos orienten en el trabajo pastoral.

Al presentar este documento de trabajo, no podemos dejar de mencionar con gratitud el tiempo y el eficiente trabajo que le dedicó Mons. Alberto Jara F., anterior presidente de esta Comisión.



+Jorge Patricio Vega Velasco
Obispo Prelado de Illapel
Presidente
Comisión Nacional de Ecumenismo
y Diálogo Interreligioso

Santiago, mayo de 2012

INTRODUCCIÓN

1. *“Te pido que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre, y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17, 21). Esta petición de Jesús en vísperas de su pasión nos revela su íntimo deseo de la unidad que promueve entre todos sus discípulos. Es su anhelo más querido.
2. A estas palabras de Jesús hace eco lo que propone san Pablo en su carta a los Efesios, cuando invita a conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz: *“Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que han sido ustedes llamados: Un solo Señor, una sola Fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos”* (Ef 4, 4-6).
3. Lamentablemente la realidad ha sido otra; y vemos en la historia del cristianismo, y hoy a nuestro alrededor, hermanos y hermanas que creen en Jesucristo, han pasado por las aguas vivificadoras del bautismo y, sin embargo, pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales. Con ellos nos encontramos y convivimos en nuestros barrios, colegios y lugares de trabajo, aun en nuestras propias familias, experiencia que hace surgir en nosotros muchas interrogantes pastorales.

4. Nos dice el Concilio Vaticano II: *“Esta división contradice abiertamente a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo”*.¹ Por ello, la Iglesia católica se encuentra hoy empeñada por lograr esa unidad. Uno de los principales objetivos del Concilio Vaticano II, expresado en el primer documento emanado de él, fue la búsqueda de la unidad de los cristianos: *“promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de todos los que creen en Jesucristo”*.²
5. Los últimos pontífices nos han dado un gran ejemplo en este esfuerzo, con sus enseñanzas y, particularmente, por sus testimonios de cercanía y afecto fraterno para con estos hermanos³. También nosotros debemos comprometernos en esta tarea ecuménica.
6. El documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en Aparecida (Brasil) nos decía:
*“La relación con los hermanos y hermanas bautizados en otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo misionero, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: “Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre, y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado (Jn 17,21)”*⁴.

1 UR, 1.

2 SC, 1.

3 Cfr. UUS, 96 .

4 DA, 227.

El ecumenismo no se justifica por una exigencia simplemente sociológica sino evangélica, trinitaria y bautismal: “Expresa la comunión real aunque imperfecta” que ya existe entre “los que fueron regenerados por el bautismo y el testimonio concreto de fraternidad”. El Magisterio insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica en un camino de conversión y reconciliación. Sólo así llegará “el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía”^{5»6}.

7. Con la entrega de estos “Elementos para orientar la acción ecuménica. Documento de trabajo” se busca:
 - Ayudar a los católicos de nuestra Iglesia a valorizar al gran don de ser miembros de ella y buscar ser consecuentes con nuestra fe católica;
 - mirar con respeto y espíritu fraterno a los hermanos cristianos pertenecientes a otras denominaciones cristianas;
 - vivir un ecumenismo espiritual de oración personal y comunitaria, como católicos o en comunión con otros cristianos, y de conversión del corazón y de santidad de vida⁷;
 - y buscar instancias de encuentros fraternos, de diálogo doctrinal y de acciones comunes de servicio ante los problemas que afectan a nuestra sociedad, especialmente a los más pobres y sufrientes.

5 SCa, 56.

6 DA, 228.

7 Cfr. UR, 8.

1. DIVISIONES Y ACERCAMIENTOS

8. “Ya desde los comienzos surgieron escisiones en esta una y única Iglesia de Dios (...); y en siglos posteriores nacieron disensiones más amplias, y Comunidades no pequeñas se separaron de la plena comunión de la Iglesia católica, a veces no sin culpa de los hombres de una y otra parte”.⁸ Desde el siglo V hasta el mismo siglo XX se han producido dolorosas divisiones que llegaron incluso a guerras y persecuciones entre unos y otros cristianos.
9. A pesar de las divisiones en las iglesias, siempre ha habido hermanos y hermanas que nunca han perdido de vista el pedido del Señor: “*Que todos sean uno...*” y han aportado sus mejores esfuerzos, a tender puentes, lazos, a fin de unir acciones y espíritus en pos de una mayor unidad. Así se fue constituyendo el llamado *Movimiento Ecuménico*, que ha sido definido como las “actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos”⁹.

Fue sobre todo entre misioneros y evangelistas protestantes donde se desarrolló durante el siglo XIX esta toma de conciencia. La misma se manifestó en varias reuniones internacionales que así fueron jalonan-

8 UR, 3
9 UR, 4.

do el camino que llevó en 1910 a la “Primera Conferencia Misionera Mundial”¹⁰.

La conciencia de que debía llevarse el Evangelio a todos los rincones de la tierra y que era necesario actuar cada vez más unidos, sirvió para dar los primeros pasos tras una corriente de unidad más amplia. Uno de los artífices de esta nueva visión fue el holandés Wilhem A. Visser’t Hooft (1900-1985), que trabajó incansablemente por la conformación del Consejo Mundial de Iglesias, que se fundó en Amsterdam, en 1948, con la presencia de más de 140 iglesias. En la actualidad, son más de 300.

10. Ya en la preparación del Concilio Vaticano II, el Bienaventurado Papa Juan XXIII movió a la Iglesia católica a abrirse al movimiento ecuménico. El 5 de junio de 1960 creó el Secretariado para la Promoción de la unidad de los Cristianos, como una de las comisiones preparatorias del Concilio. Dicho Secretariado jugó un rol muy activo en el Concilio, uno de cuyos frutos fue el decreto “*Unitatis redintegratio*” sobre ecumenismo con el que la Iglesia Católica, se incorporó más activamente al movimiento de la unidad. En 1988, el Papa Juan Pablo II determinó transformar el Secretariado en el *Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos*, cambio que se llevó a cabo en marzo de 1989.

10 En 1910 se realizó la Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo, considerada el punto de partida oficial del movimiento ecuménico. En esta Conferencia se creó un Comité de Continuación del que surgiría posteriormente el Consejo Misionero Internacional. Charles Brent propuso la creación del movimiento Fe y Constitución, con Robert Gardiner como secretario, conformando así un Comité de Continuación de esta iniciativa.

11. La celebración de la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*, que cada año es preparada por una comisión del Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, ha tenido una gran importancia en la búsqueda de la anhelada unidad.
12. En Chile, como en todos los países de América hispana, al nacer la república independiente, se prolongó la situación heredada de la Colonia, en la que la católica era la religión oficial del Estado, por lo que se declaró prohibido el culto público de cualquier otra confesión religiosa. Sin embargo, la apertura de las relaciones comerciales y diplomáticas con los Estados Unidos, Inglaterra y otros países en los que esa unión no existía o en los que se profesaban otras confesiones cristianas, unida a la difusión de ideas liberales desembocó, en 1925, en la separación entre la Iglesia y el Estado. Ya desde un siglo antes, sin embargo, existían diversas comunidades cristianas no católicas en el territorio nacional. Tanto la situación histórica y cultural del país, como la evolución del pensamiento en el mundo entero, explican que las relaciones entre las diversas confesiones cristianas hayan estado marcadas por un espíritu de competencia y proselitismo, así como de intolerancia, hasta casi la mitad del siglo XX.
13. Tras la separación de la Iglesia y el Estado se han dado diversos pasos de acercamiento entre los cristianos. Algunos más antiguos como el Comité de Cooperación de la Iglesia (1940) y el Primer Congreso Evangélico de Acción Social realizado el año 1960. Más tarde, en octubre de 1973, en el contexto político social que vivió Chile, se creó el Comité Nacional de Ayuda al Refugiado y el Comité de Cooperación para la Paz y la Reconciliación, que

integraron diversas iglesias y comunidades eclesiales cristianas además de la Comunidad israelita.

Otro organismo que ha favorecido el ecumenismo ha sido la Confraternidad Cristiana de Iglesias, que se constituyó en 1985. A lo largo de la historia reciente han surgido diversas iniciativas que, si bien no llevan explícitamente el apellido ecuménico, permiten el encuentro y la acción conjunta de varias iglesias, como es el caso de la Ayuda Cristiana Evangélica (ACE), el Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE) y el Comité de Emergencia Intereclesiástico, que se creó tras el terremoto de 1985.

Merecen mencionarse aparte la *Fraternidad Ecuménica de Chile (FRAECH)* nacida en Santiago en agosto de 1973, y fraternidades similares que han ido naciendo en diversas ciudades o circunscripciones eclesísticas¹¹. Quienes concurren a ellas han podido conocerse mejor, estrechar lazos de amistad, orar por la unidad de los cristianos y dar a conocer las actividades de sus respectivas iglesias. A la Fraternidad pertenece la Mesa Teológica nacida en julio de 1997, que trata temas teológicos y pastorales de interés común.

Cada año además se celebra la Cena Ecuménica que organiza la FRAECH: asisten a ella regularmente el arzobispo católico de Santiago y el arzobispo de la Iglesia Católica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía. Fue, justamente en una de estas cenas donde se firmó el documento de reco-

11 En estos últimos años se ha conocido la existencia de fraternidades ecuménicas en Valparaíso, Temuco, Concepción (nacida en el año 2009) y Antofagasta (organizada durante 2010).

nocimiento mutuo del Bautismo, que suscribieron once iglesias en mayo de 1999¹².

También merecen señalarse las gestiones en defensa y promoción del descanso dominical realizadas en el año 2003 y, sobre todo la reciente *Carta acerca de los Valores Fundamentales sobre la Vida, el Matrimonio y la Familia*, suscrita el 3 de octubre de 2011 por la Iglesia Católica, la Iglesia Ortodoxa, la Mesa Ampliada de Organizaciones Evangélicas, la Iglesia Anglicana, la Iglesia Metodista Pentecostal y la Iglesia Pentecostal Apostólica.

14. En Chile otras expresiones ecuménicas son: el Centro Ecuménico “Diego de Medellín”, el Centro Evangélico Misión Urbana Rural de la Iglesia (CEMURI) de Concepción, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIS), el Movimiento Focolares (que, además, se proyecta en el diálogo interreligioso), los grupos de Oración de Taizé y otros.
15. El movimiento ecuménico avanza a veces con esplendor y también con retrocesos, pero ha seguido una línea constante en su evolución. No son las fuerzas humanas las que lo sostienen, ni los meros deseos o anhelos, por muy profundos que parezcan, sino el Espíritu de Dios es el que anima cada acción y cada plegaria en cualquier lugar del planeta. Como decía el P. Paul Couturier, gran mentor de la unidad de los cristianos, “la unidad se hará por los medios que Dios quiera y cuándo Él quiera”.

12 Véase, Anexo I.

2. LA IGLESIA DE JESUCRISTO

- 16.** Nos recuerda el Concilio Vaticano II: “El Padre Eterno, por una disposición libérrima y arcana de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor. Y estableció convocar a quienes creen en Cristo en la Santa Iglesia, que ya fue prefigurada en los orígenes del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza, constituida en los tiempos definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos”¹³.

“A esta sociedad de la Iglesia están incorporados plenamente quienes, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella, y en su cuerpo visible están unidos con Cristo, el cual la rige mediante el Sumo Pontífice y los Obispos, por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno y comunión eclesiástica. No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia “en cuerpo”; pero no “en corazón”»¹⁴.

13 LG, 2.

14 LG 14.

17. Esta una y única Iglesia –como lo hemos visto– ha sufrido y sufre graves divisiones; y muchos bautizados en la Iglesia católica se han incorporado a otras iglesias o denominaciones cristianas, antiguas o nuevas, y también a otras religiones. Hacemos nuestro el diagnóstico que formula el documento de Aparecida cuando nos dice: *“Según nuestra experiencia pastoral, muchas veces, la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos “no católicos” creen, sino, fundamentalmente, por lo que ellos viven; no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por motivos teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia. Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes. Buscan, no sin serios peligros, responder a algunas aspiraciones que quizás no han encontrado, como debería ser, en la Iglesia”*¹⁵.

Entre los principios que deben guiar nuestra actividad al servicio del ecumenismo debemos tener presente el marco teológico formulado por diversos documentos del Magisterio postconciliar, como la Encíclica *Ut Unum Sint*, (1995) de S.S. Juan Pablo II así como la carta *Communio in Notio* (1992), la declaración *Dominus Iesus* (2000) y las *Respuestas a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia* (2007) emitidas por la Congregación de la Doctrina de la Fe.

18. La declaración *Dominus Iesus* nos dice: “El Señor Jesús, único salvador, no estableció una simple comunidad de discípulos, sino que constituyó a la

15 DA, 225.

Iglesia como misterio salvífico: Él mismo está en la Iglesia y la Iglesia está en Él (cfr. Jn 15, 1ss; Ga 3, 28; Ef 4, 15-16; Hch 9, 5); por eso, la plenitud del misterio salvífico de Cristo pertenece también a la Iglesia, inseparablemente unida a su Señor”. “Existe una continuidad histórica –radicada en la sucesión apostólica– entre la Iglesia fundada por Cristo y la Iglesia católica”. “Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él”.

19. Con la expresión “subsiste en”, el Concilio Vaticano II quiere armonizar dos afirmaciones doctrinales: por un lado que la Iglesia de Cristo, no obstante las divisiones entre los cristianos, sigue existiendo plenamente sólo en la Iglesia católica, y por otro lado que “fuera de su estructura visible puede encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad” (Cfr. UUS 13)»¹⁶.
20. Estas afirmaciones del magisterio de la Iglesia católica, debemos asumirlas consciente y claramente los católicos, teniendo presente, sin embargo, lo que el mismo Concilio Vaticano II ha dicho acerca de la conciencia moral y la libertad religiosa en el ser humano¹⁷. Por lo tanto, la confesión de nuestra identidad católica no implica ningún juicio de valor sobre la conciencia de los miembros de otras iglesias y comunidades eclesiales. Al contrario, estamos abiertos al diálogo auténtico y respetuoso que nos

16 DI, 16.

17 GS 16 y DH 2.

dispone a convertirnos día a día, para que podamos unirnos cada día más a Cristo. Somos conscientes de que la Verdad que es Cristo nos exige apertura a la acción del Espíritu que “lleva a plenitud la obra de Cristo en el mundo”¹⁸.

- 21.** Sin duda alguna, en el camino arduo que significa el trabajar por la unidad y la comprensión entre todos los cristianos el fundamento que permitirá construir algo estable será la apertura a la acción del Espíritu Santo. Jesús mismo nos dice: “El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que nace del Espíritu” (Jn 3, 8). A la luz de esta palabra podemos aceptar los tiempos y maneras como el Espíritu puede conducirnos hacia una unidad cada vez mayor.
- 22.** La acción del Espíritu Santo enriquece a la Iglesia con variedad de carismas y dones. Y la diversidad de situaciones locales y temporales ha requerido desde siempre una gran variedad de respuestas. Desde la primitiva Jerusalén hasta ahora, los creyentes han sabido encontrarse para orar, pidiendo luces y fuerzas del Espíritu, y buscar juntos la voluntad de Dios (Cfr. Hch 15).
- 23.** Podemos, entonces, mirar la actual situación de división, con esperanza, agradeciendo al Señor los pasos que se han dado de parte de muchas comunidades cristianas, al mismo tiempo que le pedimos a Él perseverancia y paciencia para seguir trabajando en la búsqueda de la unidad plena.

18 Misal Romano, Plegaria Eucarística IV.

Con oraciones, penitencia y acogiendo el permanente llamado del Señor a la “conversión”. De ahí que el diálogo ecuménico sea un diálogo de conversión.

- 24.** La experiencia de la que son testigos los documentos del Magisterio refuerza en nosotros la convicción acerca de la prioridad que debe tener en el trabajo ecuménico la experiencia del encuentro personal y profundo con Jesucristo. Sólo firmemente unidos a Él, podremos discernir las llamadas del Espíritu a una renovación de nuestras vidas y de nuestras instituciones, para que progrese en superar las heridas que las divisiones han dejado en nuestras comunidades.

3. ACCIONES ECUMÉNICAS

25. Posteriormente al Vaticano II, se hizo necesario redactar un *“Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo”* (DE), ya solicitado por los mismos padres conciliares, con información doctrinal exacta que lleve a un compromiso justo en este importante asunto. Este directorio se publicó por partes (en 1967 y 1970) y más tarde uno más perfeccionado, aprobado por SS Juan Pablo II el 25 de Marzo de 1993. Más tarde el mismo Pontífice entregó el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su valiosa encíclica *Ut Unum Sint* (UUS) sobre el ecumenismo y realizó importantes intervenciones ecuménicas con ocasión del Jubileo de los 2000 años de la Encarnación y Nacimiento de Jesucristo¹⁹.
26. Por esto, la principal recomendación que se ha de hacer para el actuar ecuménico en nuestra Iglesia en Chile es estudiar y divulgar dicho Directorio Ecuménico y principalmente *“sus indicaciones respecto de la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral”*²⁰, como también los documentos pontificios posteriores.
27. Una segunda tarea importante para la promoción del ecumenismo, indicada en este Directorio, es *que en cada diócesis* haya un delegado y una

19 Cfr. TMA y NMI.

20 DA, 231.

comisión²¹, suficientemente competentes, para que, en comunión con el obispo diocesano, se preocupen de este tema; sobre todo de la formación y acción ecuménica al interior de la Iglesia, en sus distintas dimensiones: espiritual, doctrinal, pastoral y social.

- 28.** Los obispos de la CECH, en sus Orientaciones Pastorales 2008-2012 *“Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en Él nuestro pueblo tenga Vida”*, siguiendo los planteamientos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida, Brasil (2007), en este espíritu misionero, expresan su anhelo de que la Iglesia Católica en Chile tenga como uno de sus rasgos el ser “una Iglesia abierta al ecumenismo y al diálogo interreligioso”; y para ello “tener en cuenta el deseo del Señor, “que todos sean uno, como tú y yo, Padre...” (Jn 17, 21)²².
- 29.** Es un deber para todos sus discípulos misioneros; a todos nos corresponde asumir la tarea de buscar una relación fraterna en el espíritu de la comunión con quienes han sido bautizados en la fe en otras comunidades eclesiales. Las experiencias de la oración, de la reflexión teológica y la acción solidaria por los pobres, pueden ser una buena instancia para lograr este objetivo²³”.

21 Cfr. DE, 41-42.

22 OOPP, 71.7.

23 Cfr. DA 227.

3.1. ECUMENISMO ESPIRITUAL

30. La unión de los cristianos no es una obra humana, trasciende por mucho nuestras fuerzas. El agente principal de la unidad es el Espíritu Santo; sólo Dios sabe cuando y de que manera se alcanzará esta deseada unidad. De allí que la oración, tanto personal como con otros hermanos—también de distintas iglesias o comunidades eclesiales— es fundamental en el ecumenismo.
31. También lo será nuestro esfuerzo de mayor fidelidad a nuestra vocación cristiana. “Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual”²⁴. “En algunas circunstancias especiales, como son las súplicas que se hacen “por la unidad” y en los congresos ecuménicos es lícito, más aún, deseable que los católicos se asocien en la plegaria con los demás cristianos. Estas plegarias en común son sin duda un medio muy eficaz para impetrar la gracia de la unidad, y una manifestación genuina de los vínculos que unen a todos los bautizados en Cristo: “Ya que allí donde están dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18, 20)”²⁵.
32. Así nació la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*, con antecedentes históricos tanto católicos como protestantes, que anualmente, entre las fiestas de la Ascensión del Señor y de Pentecostés se celebra entre nosotros.

24 UR 8.

25 *Ibíd.*

33. La Comisión Nacional de la Ecumenismo y Diálogo Interreligioso (CONEDI) de la CECH ha asumido la responsabilidad de distribuir por medios electrónicos o tradicionales el material que anualmente preparan el Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.
34. La promoción y la realización anual de esta semana, aunque muchas veces modesta, y sólo entre miembros de una misma iglesia o denominación cristiana, deberá ser la principal tarea que en cada diócesis ha de cumplir el delegado o la Comisión Ecuménica Diocesana.

3.2. ECUMENISMO DOCTRINAL

35. Es aquel que privilegia los aspectos doctrinales o teológicos de las iglesias y en relación a la unidad. Generalmente, es llevado a cabo por expertos, quienes discuten, analizan y escriben sobre temas de este orden. Esto ayuda a dar pasos hacia la unidad. Este trabajo exige una buena preparación doctrinal e intelectual y debe desarrollarse en ambientes de respeto y tolerancia. Entre nosotros, por limitaciones de personal e interlocutores debidamente preparados, solamente podrá ser posible en las diócesis que cuenten con centros de formación teológica. Sobre esta materia ha habido buenas experiencias con la Mesa Teológica nacida de la Fraternidad Ecuménica de Chile con sede en Santiago.
36. Aunque no pertenezca a lo propiamente doctrinal, la *lectura común de las Escrituras* –particularmente textos que invitan a la unidad y a la reconcilia-

ción— puede fortalecer los lazos entre los distintos discípulos del Señor²⁶. “La veneración de las Escrituras es también un vínculo fundamental de unidad entre los cristianos, vínculo que permanece cuando las Iglesias y las Comunidades eclesiales a las cuales los cristianos pertenecen no están en plena comunión las unas con las otras. Todo lo que puede ser hecho para que los miembros de las Iglesias y las Comunidades eclesiales lean la Palabra de Dios y, si es posible, lo hagan juntos (por ejemplo, las “semanas bíblicas”) refuerza el vínculo de unidad que existe entre ellos, los abre a la acción unificante de Dios y da mayor fuerza al testimonio común a favor de la palabra salvífica de Dios que ellos ofrecen al mundo”²⁷.

3.3. ECUMENISMO PASTORAL

- 37.** Es el que favorece los contactos, visitas y encuentros entre representantes de las diversas iglesias cristianas. A veces puede ser un sencillo encuentro fraternal entre pastores o visitas que el párroco hace al algún pastor que vive en el territorio parroquial.
- 38.** Los encuentros pastorales se pueden dar en variadas ocasiones: velorios y funerales, oraciones en los días de la Patria (Te Deum u otras), en tiempo de calamidades o luto, en los días significativos en la vida de las otras iglesias o comunidades eclesiales, en aniversarios de instituciones importantes de la comunidad civil, etc.

26 Cfr. VD, 46.

27 DE 183; cfr. UR, 21.

- 39.** De las celebraciones sacramentales la que puede darse con más frecuencia es la de los *matrimonios mixtos*, entre un fiel bautizado católico y otro bautizado en otra iglesia cristiana. En conformidad con lo establecido en las Orientaciones para la Pastoral Sacramental, de la CECH, si se celebra el matrimonio en un templo católico, presidirá y solicitará el consentimiento de los esposos el ministro católico, conforme al Ritual aprobado, pudiendo el o los ministros no católicos presentes proclamar una lectura bíblica, participar en la oración de los fieles y dar la bendición a los contrayentes al finalizar la celebración.
- 40.** De acuerdo con las mismas Orientaciones, si el fiel católico, con la dispensa de la forma canónica, se casara con un bautizado no católico ante un pastor de otra denominación cristiana, éste les pedirá el consentimiento y el ministro católico podrá proclamar una lectura bíblica, hacer una oración y bendecir a los esposos. Nunca se realizará una especie de concelebración ni se celebrará un doble matrimonio, cada uno en sus respectivas iglesias.²⁸
- 41.** Se dan también situaciones complejas cuando se incorpora a la Iglesia alguien que ha sido bautizado en otra denominación cristiana. Deberá verificarse de que el bautismo haya sido válido, por haberse usado agua natural y usado la fórmula: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Si hubiera duda deberá bautizarse “bajo condición”²⁹.

28 Cfr. OOPS, 614-615.

29 Cfr. OOPS, 143-145.

42. Cuando el Bautismo ha sido válidamente celebrado, “constituye un vínculo sacramental de unidad, vigente en todos los que por él se han regenerado”³⁰. Las Orientaciones Pastorales ya citadas, entre los números 143 a 150 indican de manera clara cómo se debe proceder en los diversos casos.

3.4. ECUMENISMO SOCIAL

43. Es aquel que promueve y realiza trabajos a favor de la justicia, los derechos humanos, la cultura, la paz, etc. En nuestro país hubo una valiosa experiencia con el Comité de Cooperación para la Paz y la Reconciliación, nacido inmediatamente después del Golpe Militar de 1973.
44. Este servicio en espíritu ecuménico también se ha seguido dando en situaciones de catástrofes, en problemas de drogadicción, en la lucha por la defensa de los aun sin nacer y en otras situaciones en que está en juego la vida y la paz.
45. Acerca de este *ecumenismo social* nos dice el decreto conciliar sobre el Ecumenismo: “Hoy que se ha instaurado una amplia colaboración en el plano social, todos los hombres sin excepción están llamados a esta obra común, pero sobre todo los que creen en Dios y, muy en primer término, todos los cristianos, a causa precisamente del nombre de Cristo con que se honran. La colaboración de todos los cristianos expresa claramente la unión que ya existe entre ellos, y pone en evidencia más luminosa el rostro de Cristo Servidor”³¹.

30 UR, 22.

31 UR, 12.

4. FORMACIÓN EN ECUMENISMO

46. Teniendo en cuenta el gran desconocimiento que existe en muchos católicos, tanto sobre el origen de las divisiones entre los cristianos como del anhelo de unidad del Señor y de las orientaciones de la Iglesia al respecto, se ve la necesidad urgente de proporcionar formación ecuménica a todo el pueblo cristiano, pero muy especialmente a los agentes pastorales, a través de cursos, talleres³² y otros.
47. Además de la indispensable formación bíblica doctrinal, la tarea ecuménica deberá también recibir los aportes de las ciencias humanas que ayudan a crecer en el entendimiento mutuo entre las personas, y a crecer en la aceptación interpersonal, que asume y valora el aporte de las diferentes perspectivas en el conocimiento de la Verdad que es Cristo.
48. Asimismo, es necesario mantener informado al pueblo cristiano sobre los pasos hacia la unidad que se dan en el mundo y en nuestro país, como también sobre las dificultades y obstáculos que pueden surgir, procurando utilizar todos los medios de comunicación disponibles, especialmente los vinculados con nuestra Iglesia.

32 La Comisión nacional de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso ha preparado una serie de cinco talleres recogidos en el texto “A la búsqueda de la unidad perdida”, Serie Unidad de los Cristianos Nº2, septiembre de 2011. Éste puede ser un valioso aporte a la formación de los agentes pastorales.

Oración

*Dios todopoderoso y eterno.
que reúnes a quienes están dispersos
y conservas en la comunión a quienes ya están unidos;
mira con bondad el rebaño de tu Hijo,
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad
congreguen a los que han sido consagrados
por el único bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

(3ª Ed. típica del Misal Romano)

ANEXOS

ANEXO I

DOCUMENTO DE SANTIAGO

ACUERDO SOBRE EL BAUTISMO³³

19 de mayo de 1999

I. Preámbulo

1. Haciendo suya la oración de Jesús en la noche antes de morir, que “todos sean uno” (Juan 17, 21), nosotros, representantes de las iglesias firmantes, ofrecemos el presente documento, fruto de varias sesiones de estudio realizadas por la mesa teológica convocada por la Fraternidad EcuMénica de Chile, como una expresión común de nuestra vocación de unidad cristiana y como un aporte que ayuda a resolver las dificultades pastorales que se derivan de la diversidad de las prácticas bautismales.

II. Bases Teológicas

2. Mediante el Bautismo la persona es incorporada a la Iglesia y hecha miembro del Cuerpo Místico de Cristo, estableciéndose un vínculo inquebrantable

33 Véase también OOPS, N° 82, pág. 59.

que la une a Cristo y a todos los cristianos de todos los tiempos y lugares, a pesar de las divisiones históricas que han fragmentado a la Iglesia visible. Los efectos del Bautismo no se borran por estas divisiones.

3. Existe una estrecha relación entre el Bautismo y los demás sacramentos y ritos. El Bautismo es el nacimiento de la persona a la vida cristiana (Juan 3, 5) y por lo tanto, le pone en camino hacia la plena participación en la vida de la comunidad eclesial. Aunque no existe un consenso entre las distintas confesiones acerca del número y los nombres de los sacramentos, sí existe acuerdo en cuanto a que el Bautismo habilita al creyente para participar en los demás sacramentos y ritos; principalmente en la celebración de la Cena del Señor, llamada también Sacramento de la Eucaristía, la Acción de Gracias de la comunidad cristiana.
4. Por medio del Espíritu Santo, presente antes, durante y después del Bautismo, somos hechos nuevas creaturas. En el Bautismo somos regenerados por el Espíritu Santo (Tito 3, 5-7). Como se expresó en el documento “Bautismo, Eucaristía y Ministerio”, aprobado por la Comisión de Fe y Orden del Consejo Mundial de Iglesias efectuado en Lima, Perú, en el año 1982:

El Espíritu Santo actúa en las vidas antes, durante y después del Bautismo. Es el mismo Espíritu que ha revelado a Jesús como Hijo (Marcos 1, 1-11) y que ha dado su poder a los discípulos; así como la unidad en Pentecostés (Hechos 2). Dios derrama sobre cada bautizado la unción del Espíritu Santo prometido, los marca con su sello y pone en su corazón el anticipo de la herencia de los hijos de Dios. El Espíritu Santo alimenta

la vida de la fe en su corazón hasta la liberación final, cuando tomarán posesión de la herencia para alabanza de la gloria de Dios (2 Corintios 1, 21-22; Efesios 1, 13-14).

5. En palabras del Credo de Nicea y Constantinopla, el Bautismo es “para la remisión de pecados”. La vida nueva que en el Bautismo nos es ofrecida, debe ser vivida día a día. Pone fin al pasado y da comienzo a una nueva vida (Hechos 22, 16; 1 Pedro 3, 21). El bautizado comienza a crecer en santidad (1 Corintios 6, 11), por el camino de la participación en la vida de la Iglesia, como miembro del Cuerpo de Cristo. Por el Bautismo, el cristiano participa del misterio pascual de Cristo (Romanos 6, 3-9).
6. El Bautismo es celebrado válidamente con agua y con las palabras “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28, 19). Es uno sólo (Efesios 4, 4-6) por lo tanto, no se repite.
7. No obstante que el Bautismo es fundamentalmente uno sólo, se observa una diversidad de prácticas bautismales entre nuestras iglesias. Un aspecto de tal diversidad tiene que ver con las formas bautismales. Mientras algunas iglesias practican el Bautismo mediante la “infusión” o “aspersión” de agua, otras iglesias insisten en la “inmersión” como la única forma que se ajusta al testimonio bíblico. Otra diferencia se refiere a la diversa estimación del Bautismo de párvulos y de adultos. Mientras algunas iglesias reconocen la legitimidad tanto del Bautismo de párvulos como de adultos, otras iglesias aceptan únicamente el Bautismo de adultos como legítimo. Las iglesias que aceptan ambas prácticas bautismales afirman que el Bau-

tismo de párvulos se encuentra suficientemente atestiguado en el Nuevo Testamento, donde se narra la práctica apostólica de bautizar a las familias completas (Hechos 10, 47-48; 16, 15 y 31-33; 18,8; 1 Corintios 1, 16).

8. Mientras el Bautismo de párvulos pone mayor énfasis en la gratuidad del don de Salvación obrada mediante Jesucristo, la práctica exclusiva del Bautismo de adultos pone el énfasis en la respuesta personal de fe del creyente ante la Gracia de Dios.
9. Todas las iglesias entienden que las personas que desean recibir el Bautismo o bautizar a sus hijos deben pasar por un proceso de instrucción sobre la fe cristiana y el sentido del Bautismo, a fin de efectuar responsablemente su profesión de fe ante Dios y la comunidad cristiana.

III. Declaración de Consenso

10. Teniendo en cuenta lo doloroso de las divisiones históricas de la Iglesia y afirmando la unidad y la irrepetibilidad del Bautismo cristiano, las iglesias firmantes declaramos el mutuo reconocimiento del Bautismo celebrado como Sacramento en nuestras iglesias. Hacemos un llamado a todos los pastores y sacerdotes de nuestras iglesias, a las instituciones confesionales de educación y a cualquier otra instancia eclesial, a hacer efectivo este reconocimiento mutuo del Bautismo en el cumplimiento de sus tareas pastorales cotidianas.

IV. Recomendaciones Pastorales

- 11.** Con el fin de facilitar este reconocimiento, acordamos lo siguiente:
 - a) Aceptar los certificados de Bautismo emitidos por nuestras respectivas iglesias y
 - b) estudiar la implementación de una formulación común para los certificados de Bautismo, en el que conste que la persona ha sido bautizada con agua y la fórmula trinitaria.
- 12.** Al mismo tiempo, sugerimos que cuando, por circunstancias específicas, no exista certeza que la persona haya sido bautizada con la fórmula trinitaria, las iglesias celebremos el Bautismo bajo condición. De esta manera se podrá evitar el error de repetir el Bautismo.
- 13.** Esperamos que este documento sirva como un paso en el camino hacia la unidad visible del único Cuerpo de Cristo, “para que el mundo crea” (Juan 17, 21) y anime a la búsqueda de experiencias concretas para una mayor comunión entre los bautizados.

Firmantes:

Mons. Francisco Javier Errázuriz, Arzobispo de Santiago, Iglesia Católica.
Mons. Sergio Abad, arzobispo metropolitano de la Iglesia Católica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía.
Pastor Presidente Martín Junge, Iglesia Evangélica Luterana en Chile.

Obispo Neftalí Aravena, Iglesia Metodista de Chile.
Pastor Narciso Sepúlveda, Presidente Misión Iglesia Pentecostal.
Obispo José Flores B., Iglesia Comunión de los Hermanos.
Obispo Carlos Navarrete, Iglesia Evangélica Reformada.
Obispo Roberto Garrido R., Corporación Evangélica Wesleyana.
Obispo Sinforiano Gutiérrez, Iglesias Pentecostales Libres.
Pastora Juana Albornoz, Iglesia Misión Apostólica Universal.
Rev. Padre Georges Abed (ortodoxo), Presidente,
Fraternidad Ecuménica de Chile (FRAECH).
Rev. Padre Alfredo Soiza-Piñeyro (católico romano),
Vicepresidente, FRAECH.
Reverendo Héctor Zabala Muñoz, (obispo, anglicano),
Vicepresidente, FRAECH.

ANEXO II

ESQUEMA BÁSICO DE CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Este esquema simple de celebración ecuménica para ser utilizado en diversas oportunidades adaptado de acuerdo a la(s) comunidad(es) que se reúna(n).

1. INTRODUCCIÓN A LA CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

- Motivación - contextualización.

2. Canto de entrada

3. Saludo de quien preside

- Señal de la cruz (*recordar que los hermanos de tradición evangélica no suelen hacerla*).
- Invocación: Oración de apertura.

4. LITURGIA DE LA PALABRA:

- Motivación a acogerla. *Normalmente hay que ponerse de acuerdo antes de la celebración y tener claro quién o quiénes van a proclamar las respectivas lecturas.*
- Lectura de la Palabra de Dios.

- Cantos respuesta a la Palabra (*dependiendo de la comunidad, se puede cantar un himno o un salmo después de una primera lectura, y una aclamación al fin del Evangelio*).

5. Comentario - reflexión - homilía

- Breve (*normalmente, a cargo de quien preside*).

6. Oraciones: *Dependiendo de la solemnidad y del carácter de la celebración, puede convenir proponer con tiempo una primera redacción a las personas que van a hacerlas, dejando la posibilidad de que las acomoden a su carácter.*

- *Igualmente, conviene ordenar el tipo de oración, según las circunstancias: de petición de perdón, de intercesión, de alabanza o de acción de gracias.*

7. Motivación al Padre Nuestro

“Padre nuestro...” (al final):

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

8. Saludo de la Paz

- Invitación al saludo de la paz.

9. BENDICIÓN DE PASTORES

Normalmente la bendición aarónica (Núm. 6, 22).

10. Canto

ANEXO III
MISAS POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
(DEL MISAL ROMANO, 3ª ED. TÍPICA)

Dado que aún no hay plena comunión entre las iglesias y comunidades cristianas, normalmente un encuentro ecuménico de oración no constituye un entorno adecuado para la celebración de la Eucaristía, pero sí puede serlo la reunión de una comunidad católica en la que estuvieren presentes hermanas o hermanos de otras confesiones cristianas.

Estas misas pueden celebrarse cuando se realizan celebraciones especiales por la unidad de los cristianos, siempre que no coincidan con un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua o con alguna solemnidad.

A

Antífona de entrada

(Jn 10, 14-15)

Dice el Señor: Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. Como el Padre me conoce a mí, y como yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que reúnes a quienes están dispersos
y conservas en la comunión a quienes ya están unidos;
mira con bondad el rebaño de tu Hijo,
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad
congreguen a los que han sido consagrados
por el único bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de todos,
derrama sobre nosotros la gracia de tu Espíritu,
y concédenos que comportándonos
de una manera digna de la vocación recibida,
demos testimonio de la verdad ante los hombres

buscando la unidad de todos los creyentes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
que por un único sacrificio
adquiriste para ti un pueblo de adopción,
concede a tu Iglesia la gracia de la unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La unidad del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia

- V.** El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
Darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Por Él nos has guiado al conocimiento de tu verdad,
para hacernos miembros de su Cuerpo,
mediante el vínculo de una misma fe y un mismo bautismo.
Por Él has derramado en todos los hombres tu Espíritu Santo,
admirable constructor de la unidad en la diversidad de sus dones,
que habita en tus hijos de adopción
y anima y conduce a toda la Iglesia.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos con alegría diciendo (cantando):

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

(Cfr. 1 Cor 10,17)

Hay un solo pan, y nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo,
porque participamos de ese único pan y de un único cáliz.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que así como la comunión que hemos recibido
es signo de la unión de los creyentes en ti,
también realice la unidad en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

(Sal 105, 47)

Sálvanos, Señor Dios nuestro; congéganos de entre las naciones, para que podamos dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos en tu alabanza.

Oración colecta

Señor Dios nuestro, que has congregado a pueblos diversos
en la confesión de tu Nombre,
concédenos querer y hacer cuanto nos mandas
para que el pueblo cristiano, llamado a tu reino,
viva en la unidad de la fe y del amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre, escucha las súplicas de tu pueblo,
y concede que nuestros corazones
se unan en tu alabanza y en la común penitencia,
para que, superando la desunión de los cristianos,
avancemos con alegría hacia tu Reino eterno,
reunidos en la perfecta comunión de la Iglesia,
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,
imploramos humildemente tu clemencia, Señor,
para que este sacramento del amor
sea, para todos nosotros, signo de unidad y vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio (el mismo de la misa **A**)

Antífona de comunión

(Col 3, 14-15)

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo cuerpo.

Oración después de la comunión

Padre, infunde en tus hijos el Espíritu de amor,
para que, por la gracia de este sacrificio,
cuantos creemos en ti vivamos unidos en un mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Antífona de entrada

(Ef 4, 4-6)

Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todo, lo penetra todo y está en todos.

Oración colecta

Padre, mira con bondad a tu pueblo
y derrama sobre nosotros los dones de tu Espíritu,
para que se acreciente nuestro amor a la verdad
y trabajemos con todo empeño
por la unidad de los cristianos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Muéstranos, Padre la abundancia de tu misericordia;
derrama sobre nosotros el poder y la luz de tu Espíritu
y disipa las divisiones entre los cristianos,
para que tu Iglesia aparezca, con mayor claridad,
como signo levantado en medio de las naciones,
y el mundo crea en Cristo, a quien tu enviaste.

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que nos purifique el sacrificio que vamos a ofrecerte, Señor,
y concédenos a quienes hemos sido unidos por un mismo bautismo
poder participar de la misma eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio (el mismo de la misa **A**)

Antífona de comunión

(Jn 17, 21. 23)

Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos
sean uno en nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos de Cristo,
te pedimos, Señor, que acrescites la santidad de tu Iglesia,
y que cuantos nos gloriamos de ser cristianos
podamos servirte en la unidad de la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nota:

Fuera de las Plegarias Eucarísticas 1 a 3 con el Prefacio propio por la unidad, también
resultan apropiadas para estas misas las Plegarias Eucarísticas por la Reconciliación y la
Plegaria D. 1 de la 3ª Ed. Típica del Misal Romano con sus prefacios propios.

ANEXO IV

LA MESA DE LA PALABRA POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

En el Tomo IV del Leccionario común a las Conferencias Episcopales de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, páginas 501 a 522, se proponen textos de la Palabra de Dios que pueden utilizarse en Liturgias de la Palabra y Misas por la Unidad de los Cristianos. Las referencias son las siguientes:

Lecturas del Antiguo Testamento:

- Deuteronomio 30, 1-4: *El Señor te volverá a reunir de entre todos los pueblos por donde te había dispersado.*
- Ezequiel 36, 24-28: *Los reuniré de entre todos los países. Les daré un corazón nuevo.*
- Ezequiel 37, 15-19.21b-22.26-28: *Ya no formarán dos naciones.*
- Sofonías 3,16-20: *En aquel tiempo, los reuniré.*

Lecturas del Nuevo Testamento:

- I Corintios 1, 10-13: *Que no haya divisiones entre ustedes. ¿Acaso Cristo está dividido?*
- Efesios 2, 19-22: *Ustedes están edificados sobre los apóstoles, que son los cimientos.*

- Efesios 4, 1-6: *Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz.*
- Efesios 4, 30 – 5,2: *Perdonándose unos a otros como Dios los ha perdonado en Cristo.*
- Filipenses 2, 1-13: *Tengan un mismo corazón, un mismo pensamiento.*
- Colosenses 3, 9b-17: *Han sido llamados a formar un solo Cuerpo.*
- 1 Timoteo 2, 5-8: *Un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre Él también.*
- 1 Juan 4, 9-15: *Si Dios nos amó tanto, también debemos amarnos los unos a los otros.*

Salmos Responsoriales: (+ Antífona)

- Jeremías 31, 10-14: *¡Reúne, Señor, a tu pueblo disperso!*
- Salmo 22 (23): *El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.*
- Salmo 99 (100): *Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*
- Salmo 117 (118), 22-23.25-26.28: *La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.*
- Salmo 121 (122), 1-2.4-9: *¡Vamos con alegría a la Casa del Señor!*

Aleluyas y aclamaciones antes del Evangelio:

- Juan 17, 21.
- Efesios 4, 5-6 a.
- Colosenses 3, 15.

- *Tu Iglesia se congrega, Señor, en tu Reino, desde los confines de la tierra, porque tuyo es el poder y la gloria por Jesucristo, por los siglos de los siglos.*
- *La Iglesia del Señor es la única luz; luz que se esparce por todo el mundo, sin que merme por esto la unidad del Cuerpo.*

Lecturas de los Evangelios:

- *Mateo 18, 19-22: Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, Yo estoy presente en medio de ellos.*
- *Lucas 9, 49-56: El que no está contra ustedes, está con ustedes.*
- *Juan 10, 11-16: Habrá un solo rebaño y un solo Pastor.*
- *Juan 11, 45-52: Para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos.*
- *Juan 13, 1-15: Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que Yo hice con ustedes.*
- *Juan 17, 1-11 a: Eran tuyos y me los diste y ellos fueron fieles a tu palabra.*
- *Juan 17, 1b. 11b-19: Que sean uno, como nosotros.*
- *Juan 17, 20-26: Que sean perfectamente uno.*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

DA:	Documento de Aparecida
DE:	Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo
DH:	<i>Dignitatis Humanae</i>
DI:	<i>Dominus Iesus</i>
GS:	<i>Gaudium et Spes</i>
LG:	<i>Lumen Gentium</i>
NMI:	<i>Novo Millennio Ineunte</i>
OOPP:	Orientaciones Pastorales 2008-2012. “Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en Él nuestro pueblo tenga Vida”, CeCh
OOPS:	Orientaciones para la Pastoral Sacramental, CeCh
SC:	<i>Sacrosanctum Concilium</i>
SCa:	<i>Sacramentum Caritatis</i>
TMA:	<i>Tertio Millennio Adveniente</i>
UR:	<i>Unitatis Redintegratio</i>
UUS:	<i>Ut Unum Sint</i>
VD:	<i>Verbum Domini</i>